

cama, como hauia subido al cielo aquella dichossa alma, y tres dias despues descubrió este secreto a Fray Pedro de Balmaseda, lego, que tanuien era persona de mucho espiritu y deuocion, y otros Religiosos con los quales trataua Fray Juan de Paz las cossas de su conciencia, y decia que se encomendaua al Sto. Fray Domingo de la Anunciacion, con gran seguridad de alcançar por su intercession quanto pidiesse para el prouecho de su alma. Sintieron todos los Religiosos de la Prouincia (los mas eran sus hijos) la muerte del Bdto. P. como estimauan su vida. Acudieron a su entierro todas las Religiones, y los caballeros y gente popular, en gran concurso, aclamandole todos por santo y por apostol de las Indias. Tenia pocos mas de ochenta años quando murió, mas la fama de su santidad será inmortal como es la vida de que goça; y el Conuento de Santo Domingo de Mexico la goçará eterna, de hauer tenido tan santo hijo como el Bdto. P. Fray Domingo de la Anunciacion: y puede preciarse de hauer criado tan prodigioso varon que sin encarecimiento, parece y puede ser fructo de las primicias que la orden de Predicadores ofreció en sus principios a Dios. Su diuina Majestad da muestras no solo de hauer plantado Ntra. sagrada Religion, mas del agrado que de ella tiene, y cuidado amoroso en regarla con el riego de su gracia, pues passados mas de trecientos y setenta años que la plantó su mano, produjo en este vltimo siglo, en las Indias, en el Conuento de Mexico, vntan maravilloso espiritu parecido en todo a nuestro primer P. y Patriarca Sto. Domingo, y no solo sino muchos otros que dirá la historia, y se verá si se da atencion a lo que se sigue.

CAPITULO DIEZ.

Del Benerable P. Fray Alonso Perez.

EL Bdto. P. Fray Alonso Perez fué natural de vna aldea cerca de Salamanca, hijo de padres labradores, limpios y christianos viejos. Passó a las Indias, y estando en la gran ciudad de Mexico, mancebo de treinta años pocos mas ó menos, le tocó Dios el alma poniendole en coraçon que diese de mano al mundo, y le buscasse en la Religion. Entró consigo en consulta y resoluiose en lo que mas le conuenia; y aunque no tenia mas que pequeños principios de estudios, a que se hauia dado en sus primeros años, pidió con mucha instancia el avito de la orden en el insigne Conuento de Predicadores en Mexico. Reciuieronle aquellos padres con grande amor, y hauiendo dado en el año del nouiciado maravillosas esperanças de lo que fué despues, professó a nueue de Henero del año de mill y quinientos y cinquenta y quatro, siendo Prior de Mexico el P. M.^o Fray P. de la Peña. Tuuo dichosa suerte en hauerle cauido por maestro de nouicios el Bdto. P. Fray Xpbal. de la Cruz, de quien ya ha dicho la primera parte de la historia desta Prouincia de Mexico. Las maravillosas virtudes y rara santidad de su maestro quedaron impresas en el alma de Fray Alonso Perez, y assi las imitó toda su vida, que esta es la mejor herencia que nos pueden dexar nuestros maiores: virtud, recoximiento, honestidad, pobreza, penitencia y lagrimas que

1554.
Recibe el
habito.

imi-

imitar. Todo esto aprendió en aquella santa escuela este sieruo de Dios, y con el curso de muchos años y exercicio aprouechó tanto, que salió singular maestro de toda virtud y Religioso, por lo qual siendo conocidas y notorias a todos sus celestiales costumbres, bien poco despues que le ordenaron sacerdote, le escogió la Prouincia para que enseñase a otros lo que él para si hauia aprendido, y le hicieron maestro de nouicios en el Conuento de Mexico. En este officio gastó la maior parte de treinta y ocho años que viuió en la Religion, con grande aprouechamiento y fructo de la Prouincia y del Conuento de Mexico, que entre toda la Religion de Predicadores puede gloriarse de hauer tenido muchos y exelentes Religiosos de conocida santidad, que en él han sido maestros de nouicios, y entre ellos a este Bdto. P. que tan dignamente ocupó el lugar que el officio pide; y sin duda pudo exercitarle con satisfacion entre aquellos santos grandes de la Primitiua Orden. Ninguna cossa de rigor, abstinencia, oracion, silencio, coro, y otras que son proprias de la vida monastica, hacia guardar puntualmente a sus subditos, sin que él primero la huiesse guardado puntualissimamente en su persona. Con esto muy prudente y para reprehender y castigar los Religiosos moços (cuias faltas aunque sean pequeñas se deuen exagerar como grandes, porque no vengan a serlo) aguardaua saçon y coiuntura dexando primero passar algunas horas, y aun dias, si la condicion del sujeto lo pedia; que en conocer las inclinaciones de cada vno tenia particular gracia, y estando seguro el Religioso, y con el animo quieto y sosegado, dauale primero a entender su falta, y hauiendola conocido persuadiale con viuas razones a la enmienda. Aplicauale con valeroso animo y pecho santo el castigo, que si este se da sin que preceda conocimiento de hauerle merecido y sin persuadirse el que padece, a que no nace de poca voluntad del Prelado, sino a paternal desseo de ver la enmienda, más ofende que aprouecha: y el modo de mas eficacia es, que sea el Prelado qual era Fray Alonso Perez, perfecto en todo, espejo claro y viuo dechado de virtudes, que el que no las tiene y en su persona viue relaxado, y con todo esso, grita, atormenta, y quiere que los demas sean obseruantes de lo que él quebranta, verdaderamente aprouecha poco persuadir lo que no se obra primero. Hacia este sieruo del Sr. lo que despues mandaua, y él mismo hizo consigo esta ley de no mandar sino lo que pudiese persuadir con su vida, viuiendo por lo menos de manera que no desauthorisase con la obra lo que en palabras amonestaua; y fauorecido de la diuina gracia, salió con ello, y pudo bien mandar que los demas guardasen a la letra sus constituciones, porque assi las guardaua él. Era honestissimo sobre manera, y tenia vna composicion de vn angel, que hacia componer a los que le mirauan con solo verlo, y juntamente con su modestia era de muy pocas palabras, y éstas sentenciosas y graues, encaminadas siempre a toda edificacion. Por lo qual, y por el feruoroso celo que tenia del seruicio de Dios, le amauan mucho los buenos, y todos le respetauan como a santo. Hallauan en su pecho muy buen amparo y acogida el estudio y la virtud, que estas dos cosas juntas, decia él que sus frailes de cassa de nouicios no los queria estudiosos a solas, ni se contentaua con sola virtud sin estudio: ambas cossas queria, que son los dos pies, los dos asicates, las dos alas con que andan, corren, buelan, los frailes predicadores, y al fin son los dos polos en que se mueue todo el cielo de la predicacion; que para dar consejos en el confesonario y en el pulpito, son menester ambas cossas, si quiere acertar a darlos el que los diere, porque el vir-

Es M.^o de
nouicios.

Su primera
enseñan-
ça era el
exemplo en
el obrar.

Admira-
ble modo de
corregir.

Observan-
cia.

tuo-

tuoso si no es letrado, querra dar consejo y no sabrá, y el letrado si no es virtuoso, avnque sepa aconsejar no podrá, y si aconsejare, él se quedará fuera del bien que aconsejó, detenido en el mal que obra, que para él mismo será otro nuevo y no pequeño mal. Con esto era pobrissimo, y tan de coraçon enamorado de la santa pobreça, que jamas tuuo cossa de valor, poco ni mucho: en tanto extremo, que con ser el breuiario y el diurno tan precisamente nescarios al Religioso para las obligaciones del reçado diuino, él por no poseer cossa, no tuuo en su vida diurno ni breuiario proprio, y siempre reçaua las horas canónicas con todo el Conuento en el coro, y si qual vez por ocupacion forçossa (que era muy rara) no se hallaua en la comunidad, iba despues a reçar al mismo coro en los breuiarios que alli hay, o por aquel rato le pedia prestado a vn Religioso. Lo mismo hacia de los libros en que estudiaua y leia que eran de comunidad ó prestados, y nunca los tuuo propios en la celda ni en ella mas que vn crucifixo, en cuja presencia gastaua muchas horas de oracion, y vna pobre camilla hecha de una tabla, y sus diciplinas y cilicios. Era en su abstinencia tan cuidadoso, que nunca comió cosa fuera del refitorio comun, y quien conoce el de Santo Domingo de Mexico hechará bien de ver quanta era su penitencia en el comer, pues se contentaua con aquella moderada comida de medio dia, con solo vn jarro de agua para colacion a la noche. A esto añadió por mortificarse mas, que se quitaua la mitad de la comida para que se diese de limosna a los pobres. Y sobre siete messes de ayunos, sin los demas viernes del año y los ayunos de la Igleſsia, aiunaua el Bdto. P. Fray Alonso Perez muchos mas dias a pan y agua, especialmente los sabados y las vigiliass de Xpto. Sr. Ntro. y de su Madre Santissima, de las once mill Vírgenes, de S. Alexo, de San Antonio Abad, y otros muchos Santos, en los cuales tenia muy especial deuocion. Todas las noches se leuantaua vna hora antes que tocasen a maitines y la gastaua en oracion y contemplacion de los misterios de nuestro remedio, especialmente los que tocan en la infancia y muerte de Ntro. Salvador. En esto hallaua vna dulçura propia del cielo con que su alma se enternecia y derretia en amores de aquel Sr. que con tanta abundancia nos dió su preciosissima sangre, y que tantas fineças de amor hiço por nosotros. Despues de los maitines tenia oracion mas larga, sin otras muchas horas que gastaua en esto, reçando el nombre Santissimo de Jesus y de Maria por sus letras, con los psalmos y antiphomas y oraciones que por ellas tienen, deteniendose vn rato en cada palabra con maravillosa dulçura y suauidad del cielo, y entre estas y aquellas cosas, tomaua recias diciplinas hasta derramar sangre copiosamente. En amaneciendo voluia a sus exercicios de oracion, y cada dia, despues de hauerla tenido muy larga, se confesaua sacramentalmente y con muchas lagrimas y ternura, celebraua el Diuinissimo Sacramento de la missa, de donde salia como de vn horno encendido, ardiendo en viuas llamas de amor diuino y perfectissima caridad: ésta mostraua bien con los que padecian algun desconsuelo del alma ó cuerpo, que con todas veras les procuraua el alivio y remedio de su disgusto. Vissitaua, regalaua y seruia con entrañas amorosissimas a los enfermos, y si entendia de alguno que lo estaua en el alma (que es el mayor mal desta vida) con viuo desseo de que todos siruiesen a Dios y estuuiesen en su amistad y en su gracia, le avisaua, y animosamente, aunque la persona fuesse de mucha estimacion y calidad la reprehendia, imitando en esto aquellos antiguos celos que pusso Dios para que voluiesen por su honra en Elſas, en

S.

S. Juan Baptista, en S. Raimundo y en otros Santos. Con esto era de coraçon muy humilde: a todos tenia por mejores, que él assi solo se tenia por malo; y desseando poner sobre su cabeça a los demas, él se tenia por indigno de andar aun debajo de sus pies. Él mismo iua con su cantaro por agua para regar, barrer y componer su celda; teniendo a su obediencia mas de cinquenta frailes moços y pudiendoles mandar que alguno lo hiciesse y cada qual se tuuiera por dichosso en hacerlo.

CAPITULO ONCE.

De la deuocion y afecto que tuuo a la Virgen Santissima Maria Sra. Ntra.

QUIEN por su humildad no consentia que le barriese un nobicio la celda siendo el maestro y Prelado de los que criaba en cassa de nobicios, por su deuocion grande a la Reina del cielo y por el respecto y veneracion que la tenia como a madre de Dios y Sra. Ntra. no fiaba de ageno cuidado el servir a tan celestial princessa. Él mismo todos los sabados y vigiliass de la Virgen Santissima por sus manos barria vna capilla que esta a la entrada del coro, continuada con el dormitorio del conuento de Mexico en vna sala grande, donde los religiosos reçan el officio de la Virgen Santissima delante de su imagen, que es por extremo bella. Él mismo componia el altar, y sin querer fiar de otras manos este servicio que hacia á la Reina de los angeles, iba a la huerta y cortaba flores y hacia ramilletes, que como enamorado le traia a la soberana princessa del cielo, y diciendole mil amores y ternuras nacidas de celestial amor, se los ofrecia y ponía en su altar. Era grande el cuidado que ponía en esto, y maior el regalo que sentía en ponerlo: bien se echaua de ver con quantas veras amaba este religioso padre a la sacratissima Virgen, y no hauia para el música tan suave como el dulcissimo nombre de María. Para que jamas le faltassen flores que ofrecerle á su imagen las plantaua el mismo, en quarteles de la huerta de casa de nobicios. Preciuaſe mucho de ser hortelano de aquel huerto cerrado que nos dió traspuesta en la tierra la flor del cielo. Tenia muchas matas de clauellinas, y otras flores que criaba con gran regalo, cuidando de regarlas, y tenerlas frescas para servir con ellas a su Sra. y cada vez que cortaua alguna decia con mucha deuocion, ave maria gracia plena; de manera que tantas veces saludaua á la Virgen con la salutacion Angelica, quantas eran las flores que cortaua. Lo mismo hacia quando las iba componiendo en sus ramilletes y sembrando por el altar vna a vna, y donde mas se esmeraba, era en adornar con las mismas clauellinas y rossas los cirios de cera que a su costa ardian en la sala de Ntra. Sra. no permitiendo que el conuento ni otra persona hiciesse aquel gasto, sino de las cortas limosnas que reciuia de muchas personas deuotas que se la ofrecian. Compraua cirios que ardieran en la presencia de la que es mas pura y hermosa que la luz. Componialos muy bien, sembrandolos todos de clauellinas y flores de alto a baxo, y poniendoles atrechos vnas guirnaldas que quisiera hacer de las telas de su coraçon; y para esto llamaua a sus nobicios encargandoles mucho la deuocion de la Virgen

C 4

San-